

EMPODERANDO
A LAS MUJERES
EMPODERANDO
ALA
HUMANIDAD

“Su sonrisa... mimos para mi corazón”

María Fernanda Ahumada - Delegación Buenos Aires

Mujer con propósitos

DEDICACIÓN

Determinación

Humildad

CONTENCIÓN

Amor

A lo largo de mis años en la Administración Pública he tenido muchas satisfacciones, fui cambiando de varias oficinas, algunas veces por pedido personal, otras por necesidades de servicio, pero siempre con entusiasmo y alegría de saber que cada experiencia es un escalón más al conocimiento, al aprendizaje.

La atención al público te hace “ser” para quien llega la persona que ellos están necesitando, quien les solucione su problema, alguien amable que cambie los conceptos erróneos que por ahí la gente tiene de los Empleados Públicos y ese ha sido siempre mi objetivo, aunque confieso que alguna vez mi paciencia se ha visto tambalear, porque no siempre la solución está a nuestro alcance y no es fácil dejar conforme a todo el mundo, pero no puedo dejar que se vayan sin regalarme esa sonrisa que adoro... la que llena de mimos a mi corazón, la que vale más que mil gracias, regalos o cartas de agradecimiento, la que al final de la jornada, mientras guardo mis cosas, se aparecen en escena en mi mente y se pelean por ser la primera, la elegida, la mejor y todas tienen un valor de signo muy importante, porque son el mejor pago de un ciudadano contento,

satisfecho, aunque no siempre se le hayan solucionado sus problemas, vale para ellos haberlos escuchado, valen los intentos, el esfuerzo, poder guiarlos para que encaminen bien su trámite.

Cada día me digo a mi misma ¡hoy voy a cosechar muchas sonrisas!, voy a enfocarme en hacer mi tarea con el corazón, dentro de mis posibilidades lo mejor posible, porque aprendí a lo largo de todos estos años que este trabajo debe realizarse con dedicación, con amor, porque cada ciudadano que llega a nosotros es por una necesidad y se merece una buena atención porque para ellos el tiempo que podemos dedicarles y el entusiasmo con que lo hacemos es muy importante. Son muy observadores, estudiosos de cada movimiento, ya me he dado cuenta de eso, pero yo no quiero perderme mi premio por eso sé que debo esforzarme para que se vayan contentos.

La atención al ciudadano es todo un desafío, hace que nunca deje de sorprenderme hasta donde puedo aprender, hasta donde puedo desarrollar mis capacidades, hasta donde puede un “desconocido” despertar mi solidaridad, elevar mis valores como persona y enorgullecerme por mi trabajo.

Es en la cotidianidad donde me doy cuenta de lo mucho que valoro y amo este trabajo, a mis compañeros que forman parte de mi vida, algunos más, otros menos, los del primer día, los que se han ido, los que sólo estuvieron de paso, los de hoy y los que vendrán, es imposible no encariñarse, no entablar lazos de amistad, de cariño, porque formamos una gran familia, multifacética, con diferencias, pero también con un mismo objetivo hacer que la oficina funcione lo mejor posible, sortear la adversidades y tratar de llevar adelante nuestra tarea diaria con humildad, siempre dispuesto a dar una mano, y ser un soporte emocional y de contención si es necesario, porque entre mate y mate o cafecito de por medio, vamos conociéndonos, haciéndonos cómplices, compinches, amigos.

Agradezco a Dios permitirme estar aquí y ahora, porque como en una película veo pasar mis años siendo parte de la Administración Pública y no puedo menos que sentirme dichosa de todo lo que hasta aquí he cosechado y confieso que me he emocionado mucho al escribir este humilde relato.

Hay personas que pasan por nuestras vidas dejándonos sus huellas, y en mi caso son muchísimas, algunas me han dejado sus enseñanzas, sus críticas constructivas, su cariño, su gratitud, otras sus experiencias, pero lo que más valoro y atesoro es Su Sonrisa.

Murales... partes de mi vida docente

Graciela Brasca - Ministerio de Educación

Comunicación
Protagonismo
VOCACIÓN

¿Cómo sintetizar mis 30 años de vida laboral como Maestra de Educación Plástica?...

Nada más sencillo que a través de la recurrencia de una actividad donde siempre rescaté los valores que surgían de dicha tarea y esa actividad fue, a lo largo de mi carrera, la realización de MURALES. Siempre, junto a mis compañeras que se sumaban a ayudar, junto a los chicos que no se cansaban de ofrecerse para integrarse al grupo de trabajo.

Fue y sigue siendo un orgullo ver una de mis primeras labores que aún perdura en una pared de la Plaza de los Escudos, frente al Arco de Córdoba, en Barrio Empalme...

¡Cuánta emoción, adrenalina y satisfacción me trajo este primer mural! Con alumnos de sexto grado de ambos turnos y la colaboración incondicional de una gran amiga y compañera de trabajo, Lucy... resistimos al frío, el viento y el sol y pintamos grandes flores multicolores, rodeando un arco de Córdoba majestuoso, que aún hoy se conserva inalterable.

El trabajo en equipo, también se componía de padres que se

sumaban a la tarea, ya sea alcanzando unos mates, acarreado tarritos de pinturas, o solamente elogiando nuestra labor, es algo que nunca podré olvidar... una caricia al corazón. ¡Gracias!

Sigo mirando dentro de mí, hurgando en mis recuerdos... de pronto aparecen los dibujos que hicimos en aquellos implacables días de calor, casi mediando noviembre hace varios años atrás, en las paredes exteriores de la escuela.

Escenas de la ciudad... el descubrimiento de América... Don Jerónimo Luis fundando nuestra Córdoba... embelleciendo y dando identidad a nuestra institución.

Aquí me detengo a recordar un hecho risueño: debido al calor, se nos pegaban los pinceles en las manos y como pintábamos en la vereda, se congregaban los perros callejeros que curiosos se acercaban en demasía y al correrlos, como no podíamos despegarnos el pincel, salían pintados ellos también.

Fue una de las realizaciones pictóricas más divertidas que me tocó realizar, por las situaciones que se presentaban al estar pintando en las afueras del establecimiento.

También nos invitaron de otras escuelas a concursos de pintura y allá fuimos con mucho entusiasmo.

Luego llegó el turno de pintar y alegrar el patio de la escuela con motivos del día de la Tradición... allí aparecieron las diferentes regiones de nuestro país; motivos de la Puna, la recolección de cítricos en el Litoral... las viñas en Mendoza... más allá un gaucho de las pampas tomando mate... Y siempre la algarabía de los niños rodeándome, ellos disfrutando del trabajo y sintiendo la importancia de ser parte de la concreción del mismo.

Hoy ... año 2014 y con 30 años dedicados intensamente a mi profesión en el ámbito escolar primario, giran ante mí imágenes entrañables, alegres, de tantos momentos compartidos con mis compañeras, mis alumnos; las idas y vueltas de cada uno de los dibujos realizados, el afecto y acompañamiento de los padres que elogiaban lo que hacíamos...

Porque siempre amé lo que hacía, mi carrera, mi especialidad... trabajando con ahínco logré resultados gratificantes y amistades verdaderas...

Pero lo más valioso... el amor y reconocimiento de los niños... mis alumnos.

Sin ésto, no hubiera sido lo mismo mi tarea.

Honrar la vida

Karina Silvina Villarreal - Ministerio de Desarrollo Social

MATERNIDAD
Amor
sostén
COMPAÑERISMO

Esta experiencia transcurre en el Centro Socio-educativo de adolescentes mujeres.

Una mañana cuando llego al trabajo recibo la novedad que una de las jóvenes alojadas se encontraba en trabajo de parto, la llamaremos María, a mí me invadió una emoción tan grande porque había llegado el mágico momento y con ella habíamos creado un vínculo muy fuerte ya que la acompañé a todos sus controles prenatales, durante la permanencia en el instituto. Era su primer hijo y llevaba institucionalizada muchos meses, nos tenía a todo el personal y compañeras pendientes de ella. Esa fría mañana de invierno, antes de trasladarla al centro asistencial se hace presente

la más cruel realidad: nos enteramos que en el momento del parto, debía estar custodiada por personal de la fuerza de seguridad y según sus reglas de protocolo debía permanecer esposada a la camilla, situación que nos movilizó a todas. Estaba convencida que este momento tan mágico e inolvidable se opacaba por este hecho, era nuestro deber que recordara el nacimiento de su bebé como un momento sublime lleno de alegría y felicidad.

Desde la institución se realizaron todas las gestiones pertinentes con el juez para que fuese acompañada y asistida por el personal del instituto. Me designaron a mí para ir al hospital con María, nos explotaban los corazones de emoción y ansiedad, María, entre contracción y contracción me decía que tenía mucho miedo, yo trataba de calmarla y darle seguridad. Y llegó el momento, nos encontrábamos en la sala de parto los médicos y nosotras.

En un instante, de repente, esa habitación se colmó de amor, de olor a vida, un llanto. Esos ojitos pícaros pudieron borrar tanto dolor y recuerdos tristes de esa mamá. En ese momento me transformé en abuela de corazón y me sentí bendecida por Dios por haber estado en ese momento y por instantes vencer prejuicios y rejas. Todo esto para que llegara el bendito momento tan anhelado: ver a esa joven transformada en madre. Los ojitos de esa criatura puesta en su madre, dándole tanto amor, haciendo este momento inolvidable que siempre permanecerá grabado en mis retinas y en mi corazón. Solo triunfó el amor y se honró la vida.

Mi pequeño granito de arena

Miriam Elena Massari – Ministerio de Educación

DETERMINACIÓN
Amor
VALENTÍA
audacia

Mi nombre es Mirian Massari, soy docente, vivo en Las Perdices, en el sur de nuestra provincia, decidí estudiar de grande, la vocación de maestra la llevo en el alma.

En mi pueblo, años atrás se encontraba la Residencia Infante Juvenil con menores judicializados, allá por la década del 80 ingresaron el primer grupo de niños, era como un hogar para ellos, de ahí surge mi amistad con uno de los chicos al cual ví como un hermano del corazón, quién por cosas del destino ya no se encuentra entre nosotros, él se convirtió en el padrino del mayor de mis hijos. Y así comienzo a tener un gran afecto por esa institución.

Pero parece que el destino no quiso que ahí terminara la historia. En un pueblo chico, todos nos conocemos más siendo docente, en el 2004 se necesitaban maestros para cubrir un cargo en la querida Resi, y como sé que me encariño fácilmente con los niños, dije no, pero la insistencia de colegas que trabajaban en ese lugar me alentaron a cubrir el cargo y así fue.

El trece de septiembre de 2004, asumo y se preguntarán ¿qué tiene de particular ésto? Conocer al que ahora es mi hijo, Sebastián, sí, fue ahí entre ese grupo de niños y adolescentes que apareció él, a quien jamás había visto en los tres años que vivía en mi pueblo. Lo llamativo es que no era un niño sino que tenía sus catorce rebeldes años por los golpes de la vida, y por qué él? Porque Dios así lo quiso, porque creo en eso que dicen que nadie se cruza en la vida por casualidad. Hoy hace nueve años que vive con nosotros, no ha sido fácil, ni para él integrarse a nuestra familia, porque tenemos cuatro hijos propios, pero no es imposible.

No sé si es EL RELATO MÁS INTERESANTE pero sí una parte importante de mi vida, que tal vez si no hubiera ingresado a trabajar en un instituto de menores de nuestra provincia, no se hubiera dado y yo no hubiera conocido a alguien tan importante para mí. Por ese entonces se nos imponía no aferrarse a los niños porque era un lugar de paso, gracias a Dios que desobedecí esa orden sino me hubiese perdido la maravilla de entregar amor a un hijo adoptado. Eso necesitan estos niños y menores... AMOR, porque pueden ser rescatados de tanto sufrimiento, de tantas historias oscuras. No me importó las consecuencias, inclusive el acoso laboral por esta determinación que tomamos como familia, me importa haber rescatado uno entre tantos, y sentir el orgullo de contarles esta historia de vida a mis alumnos actuales, porque siento que el trabajo si uno lo hace con amor y respeto y si eso lo inculcamos a nuestros niños, aportamos nuestro granito de arena.

Es mi historia real de vida.

Solidaridad y educación

Sofía Lorena Gallardo - Ministerio de Gestión Pública

Amor DEDICACIÓN
SOLIDARIDAD

Lucía, una mujer convencida que su oficio en la vida era ser docente, obtuvo su primer trabajo en la Administración Pública y allí decidió seguir. Su vocación docente se manifestó desde el principio y para ella enseñar a otros lo que ya sabía fue natural y cotidiano.

A todos sorprendía el eficaz desempeño de sus funciones y su alegría. Atendía al público de manera cordial y explicaba hasta el cansancio los pasos a seguir para concretar los trámites.

Un día llegó a su oficina una joven estudiante, Marita, que había accedido a un Programa Primer Paso.

Le produjo una enorme ternura ver esa carita asustada y tímida y decidió dirigir personalmente su formación laboral.

En los momentos del refrigerio conversaban de temas privados y así se enteró de la pobreza familiar de la joven y su necesidad de trabajar para costear sus estudios.

Lucía, a pesar de no disponer de tanto tiempo para el ocio, accedió

a llevar a Marita a su casa todos los días para ahorrar no sólo el coste que le generaba el transporte público sino también el tiempo que le quitaba para dedicarle a su estudio.

Marita agradeció inmensamente este gesto. Recordaba que Lucía repetía: “en el amor al prójimo, la solidaridad, la comprensión la dedicación al trabajo y la satisfacción del deber cumplido está el éxito y la felicidad de una vida sencilla”.